

**Artículo de revisión**

La ética médica en diferentes momentos de la práctica profesional

Medical ethics at different moments of professional practice

A ética médica em diferentes momentos da prática profissional

Taiss Cárdenas Soto^I y Marcel Sosa Carabeo^{II}

RESUMEN

El desarrollo científico-tecnológico contemporáneo ha puesto a los profesionales de la salud ante un dilema entre tecnología y valores, no suficientemente estudiado, y necesitado de un abordaje metodológico con el propósito de generar una ética de la sustentabilidad. Este trabajo se realizó con el objetivo de reflexionar sobre la importancia de la ética, la bioética y la ética médica en nuestra práctica diaria. Principalmente repasar la historia de la ética hasta la actualidad, reflexionar sobre el por qué surge la bioética y analizar la ética médica en diferentes momentos de nuestra práctica profesional. Se determinó que si la ética es la ciencia social que permite fundamentar teóricamente la correcta conducta moral, entonces es importante incluir su estudio en el pre y postgrado de los profesionales sanitarios, ampliando así sus conocimientos y habilidades, contribuyendo al fortalecimiento de valores y al mejoramiento de actitudes, con lo cual podríamos llegar a la formación de una competencia de excelencia. En el mundo actual, con el desarrollo impetuoso de la ciencia y la tecnología, se producen, cada vez más, serios problemas de carácter social, entre ellos problemas éticos. Por lo que se necesita preparar a nuestros actuales y futuros profesionales, para que puedan hacer ciencia con conciencia.

Palabras clave: ética, ética médica, bioética, moral, valores, práctica profesional.

Abstract

Contemporary scientific-technological development has put health

^I Doctora en Medicina. Especialista de Primer grado en Medicina General Integral y en Higiene y Epidemiología. Instituto Nacional de Higiene Epidemiología y Microbiología. MIN-SAP. La Habana. Cuba.

^{II} Doctor en Medicina. Master en Promoción y Educación para la Salud. Especialista de Primer grado en Medicina General Integral y en Higiene y Epidemiología. Profesor auxiliar. Instituto Nacional de Higiene Epidemiología y Microbiología. MIN-SAP. La Habana. Cuba.

Recibido: 30 de julio 2024

Aceptado: 1 de octubre de 2024

Correspondencia:

thais.cardenas@infomed.sld.cu

marcelsosa@infomed.sld.cu

Este artículo debe citarse como:

Cárdenas Soto, Taiss & Sosa Carabeo, Marcel. La ética médica en diferentes momentos de la práctica profesional. UO Medical Affairs. 2026; 8(1): 5-15

professionals in a dilemma between technology and values, not sufficiently studied, and in need of a methodological approach with the purpose of generating an ethic of sustainability. This work was carried out with the aim of reflecting on the importance of ethics, bioethics and medical ethics in our daily practice. Mainly reviewing the history of ethics up to the present, reflecting on why bioethics arises and analyzing medical ethics at different times in our professional practice. It was determined that if ethics is the social science that makes it possible to theoretically base correct moral conduct, then it is important to include its study in the undergraduate and postgraduate studies of health professionals, thus expanding their knowledge and skills, contributing to the strengthening of values and improvement. Of attitudes, with which we could arrive at the formation of a competition of excellence. In today's world, with the impetuous development of science and technology, there are more and more serious problems of a social nature, including ethical problems. Therefore, it is necessary to prepare our current and future professionals, so that they can do science with conscience.

Keywords: ethics, medical ethics, bioethics, morality, values, professional practice.

Resumo

O desenvolvimento científico-tecnológico contemporâneo colocou os profissionais de saúde em um dilema entre tecnologia e valores, pouco estudado e carente de uma abordagem metodológica com o propósito de gerar uma ética da sustentabilidade. Este trabalho foi realizado com o objetivo de refletir sobre a importância da ética, da bioética e da ética médica em nossa prática diária. Principalmente revendo a história da ética até o presente, refletindo sobre por que surge a bioética e analisando a ética médica em diferentes momentos de nossa prática profissional. Determinouse que se a ética é a ciência social que permite embasar teoricamente a conduta moral correta, então é importante incluir seu estudo na graduação e na pós-graduação dos profissionais de saúde, ampliando assim seus conhecimentos e habilidades,

contribuindo para o fortalecimento de valores e aperfeiçoamento de atitudes, com as quais poderíamos chegar à formação de uma competição de excelência. No mundo de hoje, com o desenvolvimento impetuoso da ciência e da tecnologia, surgem cada vez mais graves problemas de natureza social, inclusive problemas éticos. Portanto, é preciso preparar nossos atuais e futuros profissionais, para que possam fazer ciência com consciência.

Palavras-chave: ética, ética médica, bioética, moral, valores, prática profissional.

Introducción

Se considera a Sócrates como el gran clásico de la moralidad, aunque no haya sido el primero en preocuparse por el hombre y la moral, no debe olvidarse que el pensamiento ético se orientó siempre hacia el hombre y la sociedad. La moral socrática no es formal; su esencia se inspira en la tradición ateniense.¹

Aristóteles creó la Ética como ciencia autónoma y delimitó claramente sus dominios, sus métodos y su finalidad. Desemboca la Ética en un sistema de virtudes humanas, entre las cuales la justicia es la principal, a saber, la «virtud perfecta».^{1, 2, 3}

En la metodología aristotélica, encontramos rastros de la de Hipócrates. Aseveraba este último, que el médico debe mirar siempre a lo particular y que la determinación de las características del individuo se da por medio de la sensibilidad. Tras haber comprobado las peculiaridades individuales, el médico debe recomendar atenerse al justo medio entre los dos extremos del *demasiado y el poco*, en relación con la enfermedad en estudio. El justo medio varía de un individuo a otro; por eso, es preciso examinar caso por caso mediante la observación y la intuición. Es esta justamente la base metodológica de la teoría aristotélica del justo medio entre dos extremos.^{1, 2, 4}

Según los pilares de la ética aristotélica, el maestro Liceo plantea que el arte y la investigación científica, al igual que toda acción y elección, parecen tender hacia algún bien y en sus mismas palabras dice: «Por eso definieron con gran acierto al Bien, los que lo consideraron aquello al que todas las

cosas aspiran. Siendo muy numerosas las acciones, las artes y las ciencias, por consecuencia muchos serán los fines, por ejemplo, el fin de la medicina es la salud...»¹

La experiencia es praxis. El saber, que es conocimiento de las causas, generaliza la experiencia rebasando así la esfera de esta última.⁵

Por lo que se cree, toda ciencia puede ser enseñada y todo lo que es objeto de ciencia puede ser aprendido. Toda enseñanza, por su lado, parte de conocimientos previos. Es legítimo concluir, pues, que la ciencia es un hábito demostrativo, con todos los demás caracteres definitorios que se le atribuye.¹

Quien quiera ser experto en algún arte o ciencia ha de remontarse al principio general y conocerlo tanto como sea posible, porque es éste el objetivo de las ciencias.¹

Podemos decir ahora que nuestra civilización ha invertido la famosa fórmula del médico renacentista François Rabelais, catedrático en Montpellier: «Ciencia sin conciencia es la ruina del alma».¹

Un autor contemporáneo nos dice, a su vez, que hoy la medicina, como en tiempos de Hipócrates, debe reconocer y tener en cuenta las características y limitaciones de la condición humana. Así se expresa dicho autor: «La medicina, en realidad, es mucho más que un simple aprendizaje de datos científicos. Los que la ejercen deben ser dueños de una sabiduría aprendida al encararse con lo finito del hombre. De esta sabiduría van a necesitar los médicos para enfrentar los problemas de la conservación de la salud durante las próximas décadas».¹

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, trae consigo la necesidad de realizar un trabajo que responda al objetivo de reflexionar sobre la importancia de la ética, bioética y ética médica en la práctica diaria. Principalmente repasar la historia de la ética hasta la actualidad, reflexionar sobre el porqué surge la bioética y analizar la ética médica en diferentes momentos de nuestra práctica profesional.

Desarrollo

Las barbaries de la llamada civilización occidental, el mercantilismo y el individualismo ilimitados, las distintas formas de violencia y hasta el uso deshumanizado de la ciencia y la tecnología, junto a

resultados positivos del desarrollo, han sido distribuidos por el mundo por el fenómeno de la globalización; poniendo en peligro, en algunos casos, hasta la existencia de la vida en el planeta.³

Esto ha conducido a una crisis moral de la sociedad basada en el orden económico y jurídico de la explotación. El pragmatismo como filosofía de los monopolios ha distorsionado la moralidad y no solo predica que lo útil es lo verdadero, sino también que lo útil es lo moral. Esta ha sido la justificación del individualismo más feroz que ha conocido la humanidad. Ante esto es necesario desencadenar una fuerte batalla moralizadora que tenga como principio rector la necesidad de un orden económico y jurídico con equidad y participación social de las mayorías; que solo así se puede llegar a conquistar el humanismo moral que necesitan los hombres para salvarse. Una moral que priorice la paz, la solidaridad entre los pueblos, y la consideración con el prójimo, sea una cultura o un individuo. Una moral que motive a gobernantes, a la comunidad, a la familia y al individuo a la práctica de ayudar al progreso del otro.³

Para dar inicio a las reflexiones, ganando en claridad y dominio de los términos y conceptos, saber las diferencias elementales entre *moral*, *moralidad*, *ética*, *bioética*, *ética médica* y otros términos afines, así como las características de la bioética, de su nacimiento y alcance, lo cual puede ayudar a descubrir los usos mal intencionados que algunos hacen de ella y lo imprescindible de convertirla en arma de educación y lucha ideológica, para beneficio del hombre, que no lo pueden disfrutar por los conflictos morales y la enajenación a que los ha conducido el mundo de violencia, individualismo, desconfianza y de falsas necesidades de consumo como sinónimo de felicidad, y a una cifra considerada de conductas evasivas que se refugian en el creciente consumo de alcohol y drogas.

La ética constituye una disciplina que se confunde con la conciencia moral, con la moralidad y con sus objetivos normativos, hasta el punto de referirse a ellas como sinónimos. También se ha usado el término *ética* para referirse a la «filosofía moral» y a la «teoría moral», además aparecen confusiones entre la ética como disciplina filosó-

fica, como ciencia y las éticas particulares o aplicadas y las deontologías.^{5,6}

Ética proviene del vocablo griego antiguo *ethos* cuyo significado es relativo a las costumbres. La ética es una ciencia filosófica que estudia la moral como forma de la conciencia social y de la conducta humana y tiene dos disciplinas; la axiología, que estudia los valores y la deontología, que estudia los deberes.^{3,4,7}

«La ética como criterio de orientación de la acción humana y de inspiración de la vida social, como filosofía de la actividad consciente, con valores como honor, honestidad, deber, responsabilidad y obligación de conciencia, cuando está referida a una profesión se conoce como ética profesional y por pertenecer al ámbito de la obligación moral se inscribe entre las normas de carácter deontológico (del griego *deon* = deber)». Por lo general la práctica de cada profesión está sujeta al cumplimiento de ciertas normas casi siempre más estrictas que las leyes, las cuales constituyen la base de orientación para el comportamiento del gremio.^{3,6}

Es tarea de la ética y de sus cultivadores progresistas, calar en la esencia de los problemas de cada época y evidenciar las insuficiencias de la moral y los conflictos de valores, para buscar sus determinantes y permitir que las nuevas ideas morales puedan ser reconocidas por la sociedad y estimuladas y llevadas por la educación a la apropiación por el individuo y el grupo.³

Moral, del latín *mores-costumbres* está referida al conjunto de principios y normas, costumbres y tradiciones sociales que regulan el comportamiento del hombre en todas las esferas de la vida. Como funciones de la moral podemos señalar las siguientes: reguladora, educativa, cognoscitiva, orientadora, valorativa, imperativa, motivacional, comunicativa y pronosticadora.³

Al separarse la moral como forma especial de la conciencia social de la moralidad, pudo ser delimitada como objeto de estudio de la ética, y esta empieza a evolucionar en la medida que interactúa con la concreción y definición de las normas morales abstractas, en correspondencia con las formas que va tomando la actividad real de las personas.³

Desde un punto de vista marxista y ateniéndose al principio de la actividad, no se puede admitir que la moral sea dictada por una ciencia, ni por cualquier fuente desde fuera de las relaciones sociales concretas, de la actividad social de una época y su cultura. La moral surge de la actividad social como una necesidad del orden social, de la necesidad de bienestar y del mejoramiento humano; no la pueden dictar ciencias, ni mesías, ni aceptarse como proveniente de un orden sobrenatural.^{3,8}

La moral tiene un carácter histórico porque constituye justamente el modo de comportarse de un ser, el hombre, que es por naturaleza histórico-social. Al estudiarla no puede concebirse como algo dado de una vez y para siempre, sino que tiene que considerarse de un ser, el hombre.^{3,4,9}

La moralidad lleva implícita la justificación conceptual de los principios, las ideas, las normas y acciones consideradas morales por un grupo humano y en una época específica. La moralidad es a la vez el sector de la conciencia social más influido por la ideología dominante. La moralidad es la expresión práctica de la conciencia moral en la vida cotidiana. Todas las tendencias de la moralidad que aspiran a que los hombres sean educados para la moral imperante como algo estático, eterno u obligatorio, y no que se reconozca la evolución de la moral y sea conformada y educada para el bien del hombre; ven en la ética un peligro, como lo han demostrado la ideología burguesa, el dogmatismo religioso y la distorsión del marxismo realizada por el fracasado socialismo de enfoque estalinista o de oportunismo político.^{3,9}

La Bioética, esta nueva disciplina propone abarcar el estudio ético de los problemas relativos a la vida y al ecosistema propio de la época posmoderna (consecuencias de la revolución tecnológica mal aplicada, el desarrollismo, la desigualdad y la globalización), puede enfrentar, divulgar las causas de los nuevos problemas éticos, dialogar soluciones y normar procedimientos y conductas.^{3,5}

«Bioética» alude hoy a un campo de reflexión filosófica, de estudio sistemático, de investigación científica multidisciplinar, de debate, polémica o discusión académica y pública, y de práctica de asesoría o consultoría que atiende el problema de la ética y moralidad de las decisiones y acciones

humanas (personales, colectivas, sociales, institucionales) respecto a las realidades biológicas, es decir, a los procesos vitales y orgánicos, vida humana y no humana, ambiente o biosfera.^{3, 6, 9, 10}

Los profesionales con posiciones revolucionarias ante los problemas, ante lo caduco y ante lo nuevo, deben tomar posiciones frente a la bioética, los espacios y el debate en bioética, también tienen que estar ocupados por el pensamiento revolucionario. Más aún, cuando desde esta disciplina se pueden enfrentar los problemas globales, entre derechos y deberes, los de la vida, la muerte, la salud y la felicidad.³

La bioética puede desempeñar una función progresista o revolucionadora si en sus espacios toman partido los representantes de las corrientes progresistas para influir sobre la moralidad, ya que esta puede entretener o acelerar el desarrollo social. Entre los primeros trabajos en asumir posiciones progresistas en el análisis de los problemas de la salud, se encuentran trabajos de Berlinger, Zorrilla y otros que han tratado los problemas de la salud pública y la justicia sanitaria.^{3, 6}

La ética médica, es una ética particular ya que esta se ocupa de una profesión, de la enfermedad y la muerte como objeto de estudio, en su concepción tradicional.³

Tanto la bioética, como la ética médica comparten funciones orientadoras, normativas y prescriptivas, las cuales se encargan de diferenciarlas de la ética como ciencia, que no se limita a una profesión ni a una época y que los conocimientos que puedan interactuar con el pensamiento filosófico y en conceptos generales que permitan interactuar con las éticas particulares o aplicadas, así como con las demás ciencias y las disciplinas humanísticas.^{3, 6, 9}

Se pone de manifiesto en la actualidad, de forma incuestionable, el deterioro de la moral y los valores morales sobre los sentimientos y la actividad de todo el género humano. No es extraño que estemos enfrentados a una lucha en el plano moral, y que la fuente de conocimientos y de sentido moral que recoge y elabora la ética, se hace imprescindible para enfrentar las ideas y estilos de vida.²

Comenzará entonces un proceso de fortalecimiento de valores en relación con la actividad concreta y en correspondencia con criterios valo-

rizadores universales en función del colectivo humano y del individuo. Esta sociedad puede usar los aportes de la ética como ninguna otra conocida hasta hoy, a la vez que irá desvaneciendo los fantasmas que alientan los que no confían (o esconden intereses personales) en que puede existir un hombre y un mundo mejor.²

Por lo general, la práctica de cada profesión está sujeta al cumplimiento de ciertas normas casi siempre más estrictas que las leyes, las cuales constituyen la base de orientación para el comportamiento del gremio.

Este es el caso de la ética médica y la deontología médica. Esto no impide que asuman posiciones progresistas en defensa de lo que se debe hacer, pero siempre dentro del contexto moral e ideológico vigente dentro de la formación socioeconómica, institución o profesión donde se generan. El alcance y capacidad transformadora de las éticas particulares está limitada por la especificidad y particularidad de su objeto de estudio y su sistema conceptual tomado o influido por los paradigmas y las ideologías vigentes en cada época y que se torna en limitante para la comunicación y freno para el trabajo de conceptualizar nuevos conocimientos y sentidos morales.^{3, 9}

La medicina no es solo una ciencia biológica, sino sociobiológica, por lo cual no basta con diagnosticar y proponer una buena terapéutica, sino que, en ambas acciones, hay que tomar en consideración a la persona directamente involucrada y el medio social en el que se desenvuelve. Junto a lo anterior, no es posible olvidar que las personas tienen dignidad. Nadie puede «imponerles» nada, en todo caso el médico hace una propuesta y el paciente la acepta o no, en correspondencia con el grado de información que tenga acerca de los posibles beneficios y desventajas que le puedan proporcionar su elección.^{2, 9}

Pero para que se respete la dignidad de las personas en el proceso de atención de salud es preciso que antes se haya garantizado el derecho de acceso a la salud. Por otra parte, la atención de salud no es ya solo un problema de los médicos, en ella intervienen otros profesionales sanitarios y también profesionales que no pertenecen al sector salud; pero se desempeñan en él.²

A todo lo anterior hay que añadir los grandes desafíos a los cuales nos está enfrentando el Tercer Milenio: Los problemas que interesan al primer mundo no dejan de interesar al tercer mundo, a fin de cuentas, si no somos protagonistas seremos víctimas. En el actual mundo unipolar, la libertad y la democracia se concibe sólo para unos y ello ha propiciado el aumento de las iniquidades. La crisis económica ha generado la crisis de valores morales. Los peligros de guerras, hambre, SIDA y manipulación genética crecen irresponsablemente.²

Cuba no permanece ajena a estos problemas, pues no vive en una urna de cristal. En Cuba, la crisis económica de los años 90s ha producido también afectaciones morales. La desvalorización del valor «trabajo»; manifestaciones de corrupción; delitos contra la economía; incremento de la adicción al alcohol e incluso la aparición de adicción a drogas ilegales; manifestaciones de egoísmo y falta de solidaridad con personas necesitadas, adultos mayores, limitados físico-motrices y mentales; han enrarecido nuestro habitual limpio ambiente. Lo peor de todo es que esas contaminaciones han llegado a afectar el sector salud (ventas de turnos y de medicamentos; cobro por servicios).²

Estos son también problemas en cuyo análisis y solución tienen derecho a participar las personas directamente involucradas, profesionales o no. En el caso de los profesionales honestos, con verdadera vocación de servicio, no podemos permanecer con los brazos cruzados frente a estas agresiones morales a nuestra autoestima e imagen pública.²

Por eso la Bioética es una disciplina de mayor amplitud que la ética médica tradicional, es decir, contiene a esta última; pero no se limita a ella, está mucho más cerca de la ética general de la sociedad.^{1, 2, 9}

Existen diversos lineamientos éticos y morales que rigen la práctica médica, como el «Juramento Hipocrático» (principal eje de dichos lineamientos), los mismos que han sufrido cambios con la aparición de la Declaración de Ginebra y los principios de la Asociación Médica Americana. Cada uno de éstos se fundamenta en el honesto ejercicio de la medicina y el principio fundamental de mejorar la calidad de vida y prolongar la salud de los

pacientes. Todo aquel que ejerce esta demandante profesión tiene, en esencia, un compromiso de servicio y una responsabilidad moral que difícilmente podría equipararse con otras profesiones; sin embargo, debemos partir del hecho de que somos humanos y no somos infalibles; esto, desgraciadamente, cobra mayor peso porque las decisiones, buenas o malas que se toman en el tratamiento de los pacientes, repercutirán inherentemente en la vida de los mismos.^{2, 4}

La concepción que antes se tenía del médico era similar a la de un sacerdote, pues el médico era proveedor de salud en su comunidad y toda indicación que emanara era prácticamente un dogma.¹¹

En nuestros días esa figura intachable y altruista del médico dejó de ser la misma, tal vez por colegas que han hecho una práctica inadecuada de la profesión o personas que engañan y fingen ser médicos, ya que hoy la relación médico paciente se rige por reglas mercantiles impuestas por terceros pagadores o porque la comunidad tiene una imagen distorsionada de lo difícil que es y el sacrificio que implica realizar dignamente el ejercicio de la medicina, en todos sentidos.¹¹

No existe una anécdota de cada médico, donde cuente que por atender a sus pacientes no estuvo en algún evento familiar trascendente, aniversario o actividad escolar de sus hijos, todo esto con el más puro compromiso de aportar sus conocimientos a quien los necesite, bajo cualquier circunstancia y en muchas ocasiones sin obtener alguna remuneración equivalente al nivel de su conocimiento y destreza.¹¹

La función fundamental del médico es y será, con base en sus conocimientos y juicio, mejorar y prolongar la calidad de vida del paciente, sin implicar sufrimiento o agonía en el mismo. En esencia suena muy sencillo, pero lo más complicado en la profesión es determinar cuánto se puede hacer y cuándo se debe detener y afrontar que cualquier maniobra alternativa en un paciente sólo retrasará la historia natural de su enfermedad, prolongará su agonía y creará falsas expectativas en sus seres queridos.^{3, 11}

Es indudable que los avances médicos continuarán a un ritmo acelerado en los próximos

años y los estudiosos de la Ética Médica y la Bioética han centrado su atención en los grandes conflictos derivados de este fenómeno, pero al propio tiempo han soslayado el tratamiento profundo de los problemas que plantea la sociedad moderna al hombre común en el enfrentamiento a la atención de su propio proceso de salud-enfermedad, a la atención que recibe en el primer nivel de atención y muy particularmente a los problemas relacionados con la justicia sanitaria.^{3,11}

Por lo tanto, no debemos dejar que esto sea una limitante para continuar con el compromiso fundamental de prevenir y sanar las enfermedades que aquejan a los pacientes y sus familias, con estricto apego a las normas éticas y morales que rigen la práctica profesional.

A partir de todos los conceptos ampliamente enunciados y estudiados se propone reflexionar, como en nuestros días aparecen a diario innumerables dilemas y manifestaciones de violación de la ética médica en disímiles momentos de nuestra práctica profesional, de naturaleza muy compleja como los son en sí mismo los propios hombres y las relaciones sociales que se establecen entre ellos.

¿Cómo se viola la ética médica en diferentes momentos de la práctica profesional?

√ **La auto preparación del médico.**

El médico tiene la obligación moral de estudiar continuamente para mantenerse al día en los avances de su profesión, con el objetivo de poder ofrecerle a su paciente lo mejor que existe hasta ese momento para el diagnóstico y el tratamiento de su enfermedad, la *competencia médica*, entendida no solamente como la «capacidad para el desarrollo de algo», sino también como el conjunto de conocimientos y habilidades intelectuales, además de valores y actitudes. De ahí que el concepto de la competencia se encuentre enmarcado dentro de la categoría más general en la que está presente la ética.^{3,6}

Otro aspecto de suma importancia, y derivado de lo anterior, es la *adquisición de habilidades* para el desarrollo profesional, ello implica poseer una aptitud que solo se desarrolla con la práctica, con la repetición de los procedimientos una y otra

vez. Por esta razón no sería posible alcanzar lo expresado, si no nos encontramos junto a los enfermos que reclaman el cuidado médico, donde ejercitamos continuamente nuestra profesión.

Esto no es cosa fácil porque la medicina científica está avanzando y transformándose todo el tiempo; de hecho, ésta es la característica principal que la distingue de las medicinas «tradicionales», pero el médico que deja de ser un estudiante de su profesión comete una grave falta de ética médica y no sólo es un mal médico y un médico malo, sino que además es un médico inmoral.¹²

√ **Información y docencia.**

El médico tiene la obligación moral de escuchar con atención, paciencia y comprensión todo lo que el paciente y sus familiares quieran decirle, y a su vez explicarles con claridad y en lenguaje sencillo, tantas veces como sea necesario, todo lo concerniente a su enfermedad y su pronóstico, su evolución y su tratamiento. La *comunicación empática* es de extraordinaria importancia cuando se trata no solo de curar, sino a veces de acompañar.¹²

Esta es una forma importante de ser doctor, porque debemos recordar que la palabra proviene de la voz latina *docere*, que significa enseñar. El médico tiene la obligación moral de enseñar su arte y su ciencia a su enfermo, a sus familiares y amigos, a sus alumnos (si los tiene) y a todos aquellos que puedan beneficiarse con su información. No hacerlo es una grave falta de ética médica, porque interfiere con el establecimiento y la conservación de una relación médico-paciente constructiva y positiva.^{6,7,10,13}

√ **Investigación científica.**

El médico tiene la obligación moral de contribuir a aumentar los conocimientos científicos en que se basa su profesión, con el objetivo de mejorar cada vez más la calidad de la atención profesional que les ofrece a sus pacientes, así como el contenido de las explicaciones que les proporciona a sus enfermos y a sus familiares, a sus estudiantes, y a todos aquellos que se benefician de esta actividad. Por lo tanto, la investigación científica, sea básica o clínica, es también un requerimiento ético del médico, lo

que significa la obligación de mantener los ojos y la mente bien abiertos a cualquier hecho novedoso o interesante, hacerse preguntas sobre lo que se observa y formular posibles respuestas para después cotejarlas con la realidad. En otras palabras, cultivar la actitud científica no sólo repitiendo lo que hacen los maestros sino intentando siempre superarlos; si este objetivo no se alcanza, si el alumno no llega a ser mejor que el maestro, la estructura educativa fracasa y el progreso es nulo.^{12,14}

√ **Atención y manejo integral al paciente.**

El médico no debe cerrar nunca los ojos a la solicitud de ayuda del enfermo, quien acude para que lo cure o lo alivie de su padecimiento, que es algo distinto de su enfermedad, aunque este segundo término forma parte del primero.⁹

Para poner un ejemplo, el enfermo puede tener una tuberculosis pulmonar, pero lo que lo lleva a ver al médico son la astenia, la falta de apetito, la palidez, el insomnio, la febrícula, la tos, la disnea, y además el miedo a lo que pueda pasarle, a que lo tengan que operar, la angustia por su familia, por dejar de trabajar, y naturalmente el terror más o menos escondido de la muerte. Todo esto es lo que el enfermo padece, y es lo que espera que el médico le quite al curarlo.

El paciente no es un caso de tuberculosis pulmonar, como seguramente sería clasificado y comentado en los grupos médicos; el enfermo tiene un padecimiento que desde luego incluye la tuberculosis y también otras muchas cosas que forman parte de su persona, de su existencia como ser humano. Es con este carácter con el que se presenta en la consulta, y no como un par de pulmones infectados por el bacilo de Koch. Se ha dicho mucho que la relación médico-paciente es el núcleo alrededor del que gira toda la medicina, y no hay duda de que se trata de una relación crucial y de vital importancia.

En la segunda mitad del siglo XX, a la preocupación por el enfermo, la medicina agregó su interés por conservar la salud del sujeto sano, de la comunidad sana y de la sociedad sana. A la medicina terapéutica individual se sumó la medicina profiláctica, no sólo como medidas para evitar enfermedades epidémicas; sino como grandes pro-

yectos multidisciplinarios médicos, económicos, políticos, culturales y sociales para preservar la salud.¹²

√ **Toma de decisiones.**

También se debe tener en cuenta la *toma de decisiones*. La medicina moderna posibilita, sin lugar a dudas, que se tenga cada vez más posibilidades para optar por decisiones científicamente correctas con los pacientes. La adquisición de más y mejor tecnología ha propiciado este gran logro, pero desafortunadamente nos ha alejado de nuestros enfermos. El facultativo deberá conocer que las decisiones del acto médico se efectúan con personas y no en experimentos que tienen como escenario un laboratorio. Se realizan acciones que repercuten en la vida de hombres y mujeres concretos, sufrientes, que aspiran y desean siempre lo mejor para sí mismos.^{9,15}

Una decisión médica adecuada y responsable se convierte, por tanto, en un deber de justicia, por lo cual se hace imprescindible proporcionárselos a todos, en la medida de nuestras posibilidades.^{9,15}

√ **La preservación de la salud integral de la población como parte de la ética médica.**

El primer objetivo de la medicina es preservar la salud, la inmensa mayoría de los códigos de ética médica hablan de la conservación de la salud como uno de sus valores principales; su orientación es primariamente terapéutica el énfasis es la atención al enfermo. Cuando la profesión médica empezó a transformarse de acciones individuales basadas principalmente en la atención al enfermo, en cambios muy importantes relacionados con la visión integral a la comunidad, la sociedad, el país y los mecanismos de cooperación internacional; el mejoramiento de los niveles de salud de las poblaciones a tenido una correlación positiva con esta nueva visión.^{12,16}

No contribuir a preservar la salud con esta visión integradora es una falta de ética médica profesional. Esto no quiere decir que todos los médicos deberían convertirse en expertos en salud pública. Lo que significa es que siendo la preservación de la salud uno de los objetivos de la medicina, no hacer todo lo posible para que se cumpla, en la medida de sus posibilidades y en función de sus conocimientos, es una falta de ética profesional.^{12,16}

Para ilustrar lo anterior: ¿cómo contribuye el patólogo a la preservación de la salud, tanto al nivel individual como social?

Si hace bien su trabajo, al nivel individual logrará que con diagnósticos acertados los pacientes sean mejor tratados y de esa manera muchos recuperen su salud; al nivel de la población, proporcionando datos estadísticos confiables de frecuencias de distintas enfermedades en su comunidad, que en su conjunto pueden servir para documentar el conocimiento epidemiológico indispensable para decidir sobre las distintas campañas de salud.

√ **Cumplimiento de sus obligaciones profesionales.**

Existen programas de salud priorizados que su cumplimiento es indispensable para mantener los estándares de salud que hoy se exhiben; tanto en lo relacionado a la atención del niño, la madre, el adulto mayor, el control de las enfermedades transmisibles y no trasmisibles, etc.¹⁷

Debiéramos preguntarnos cuántos profesionales faltan a la ética e incumplen en el deber y la obligación de conocer minuciosamente estos programas y aplicar lo que se dicta en cada uno de ellos, para con esto poder lograr el control y erradicación de muchas enfermedades y epidemias que hoy son azotes para la población y causan muertes realmente prevenibles.

Justamente ahora cuando se acometen con énfasis particular y visión epidemiológica más abarcadora el control de enfermedades, para las que se requiere juicio y responsabilidad compartida entre colegas, con las direcciones institucionales y con los propios pacientes se han ido incrementando conflictos que requieren atención ética calificada.¹⁷

√ **Manejo ético de la disponibilidad de medicamentos.**

Frecuentes dilemas están relacionados con medicamentos en falta total y no han sido pocas las ocasiones que este país, pobre y bloqueado ha decidido utilizar sus escasos recursos en la compra, a través de terceros países, de medicamentos nuevos y en muchos casos, de probada eficacia en enfermedades mortales para salvar vidas humanas. Pero no siempre y en todos los casos a podido

hacerse, así que a pesar de la justicia revolucionaria y la voluntad política del estado cubano, los profesionales de la salud se enfrentan a situaciones morales verdaderamente difíciles.¹⁷

Este dilema es de causa externa, pero esta realidad se hace más desfavorable cuando profesionales del gremio, faltando a la ética, de manera negligente no manejan la información necesaria y provocan mayor ansiedad en la población emitiendo recetas médicas sin respaldo y sugiriendo tratamientos y manejos fuera del alcance de los pacientes.¹⁷

Esta situación obliga a nuestros profesionales a establecer una comunicación permanente con las farmacias, incorporándose de manera efectiva el farmacéutico al equipo de salud, lográndose un trabajo interdisciplinario que redundará en beneficio para la comunidad.¹⁷

√ **Ética institucional.**

Existen muchas y variadas formas de violar la ética profesional por parte de los profesionales del sector, sobre esto se ha hablado mucho y lamentablemente se ha hecho poco para disminuirla. Pero también existe violación de la ética institucional hacia las personas, familia y comunidades, incluso hacia sus propios profesionales. Se viola la ética en estos casos cuando se organizan tramitaciones administrativas de programas o documentación médica, así como disposiciones de los servicios y horarios que no se ajustan a las necesidades sentidas de la población que atiende y sobre la cual se proyecta las referidas medidas.^{3, 12}

Es preciso que cada uno de los trabajadores del sector haya tenido la posibilidad de construir y perfeccionar, junto a los factores de dirección de las instituciones, las metas y objetivos de trabajo de cada colectivo y sobre todo de las estrategias de intervención en salud, para evitar o minimizar al máximo las frecuentes violaciones del derecho de las personas, las familias, las comunidades y de los propios profesionales.^{3, 14}

Es de vital importancia recordar que existe el derecho ciudadano de participar en la elaboración de las leyes, códigos, proyectos, normas, disposiciones y otras regulaciones que les afecte su vida pública y privada.

Conclusiones

Si la ética es la ciencia social que permite fundamentar teóricamente la correcta conducta moral, entonces es importante incluir su estudio en el pre y postgrado de los profesionales sanitarios para así, ampliar sus conocimientos y habilidades, contribuyendo al fortalecimiento de valores y mejoramiento de actitudes, con lo cual podríamos llegar a la formación de competencia de excelencia.

En el mundo actual, con el desarrollo impetuoso de la ciencia y la tecnología, se producen, cada vez más, serios problemas de carácter social, entre ellos problemas éticos.

Se necesita preparar a nuestros actuales y futuros profesionales, para que puedan hacer ciencia con conciencia.

Referencias bibliográficas

1. **De Micheli Serra A.** En torno a la ética profesional del médico. *Gac. Méd. Méx* [Internet]. 2004 feb [citado 2023]; 140 (1): 89-92. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0016-38132004000100016&lng=es
2. **Amaro Cano MC.** ¿Por qué la Bioética Hoy? Infomed, UVS, Sección Humanidades; 2005.
3. **Souza y Machorro M, Cruz Moreno DL.** Ética médica y competencias profesionales en la formación del médico. *Rev Fac Med UNAM* [En línea]. 2008 may-jun [citado 2023]; 51 (3): 112-119. Disponible en: <https://www.medi-graphic.com/pdfs/facmed/un-2008/un083g.pdf>
4. **Larrea Fabra ME.** Ética Médica. Archivos del Hospital Universitario "General Calixto García" [Internet]. 2016 [citado 2023]; 4 (3): [aprox. 1 p.]. Disponible en: <https://revcalixto.sld.cu/index.php/ahcg/article/view/159>
5. **Ocampo Martínez J.** Bioética y ética médica: Un análisis indispensable. *Rev Fac Med UNAM* [En línea]. 2007 ene-feb [citado 2023]; 50 (1): 21-24. Disponible en: <https://www.medi-graphic.com/pdfs/facmed/un-2007/un071g.pdf>
6. **Serra Valdés MA.** Ética, bioética y el educador en la enseñanza de las ciencias clínicas. *Educ Med Super* [Internet]. 2012 sept [citado 2023]; 26 (3): 425-433. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412012000300008&lng=es
7. **Pernas Gómez M, Ortiz García M, Menéndez Laría A.** Consideraciones sobre la formación ética de los estudiantes de Ciencias Médicas. *Educ Med Super* [Internet]. 2002 jun [citado 2023]; 16 (2): 113-119. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412002000200005&lng=es
8. **Amaro Cano MC.** La bioética desde una óptica marxista. *Educ Med Super* [Internet]. 2008 sept [citado 2023]; 22 (3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412008000300010&lng=es
9. **Hans-Martín Sass.** La bioética: fundamentos filosóficos y aplicación. *Bol of Sanit Panam* [Internet]. 1990 [citado 2023]; 108 (5-6): 391-398. Disponible en: [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/16837/v108n\(5-6\)p391.pdf;jsessionid=ED39E62995AF72ABEBA52B9BC441661F?sequence=1](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/16837/v108n(5-6)p391.pdf;jsessionid=ED39E62995AF72ABEBA52B9BC441661F?sequence=1)
10. **Salas Mainegra A, Salas Perea R Syr.** La Bioética en la educación médica superior cubana actual. *Educ Med Super* [Internet]. 2012 sept [citado 2023]; 26 (3): 434-449. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412012000300009&lng=es
11. **Elizondo Ríos A.** Moral, ética médica y legislación actual en nuestra práctica. *Med Univer* [En línea]. 2007 oct-dic [citado 2023]; 9 (37): 157-158. Disponible en: <https://www.medi-graphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=185366>
12. **Pérez Tamayo R.** Ética médica, salud y protección social. *Salud pública Méx* [Internet]. 2005 jun [citado 2023]; 47 (3): 245-251. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342005000300009&lng=es
13. **Perales Cabrera A.** Ética y humanismo en la formación médica. *Acta bioeth* [Internet]. 2008 [citado 2023]; 14 (1): 30-38. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2008000100004&lng=es
14. **Benítez Hernández I.** Ética de la investiga-

- ción científico-médica desde la perspectiva de la atención primaria de salud. Rev Cubana Salud Pública [Internet]. 2008 sept [citado 2023]; 34 (3). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662008000300012&lng=es
15. **Figueroa Gustavo.** La ética médica a comienzos del siglo XX: “La Montaña Mágica” de Thomas Mann. Acta bioeth [Internet]. 2011 nov [citado 2023]; 17 (2): 205-214. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2011000200007&lng=es
16. **Burrows Jaime, Echeverría B Carlos, Goic G Alejandro, Herrera C Carolina, Quintana V Carlos, Rojas O Alberto, et. al.** Dimensión ética en la organización de la atención de salud. Rev méd Chil [Internet]. 2013 jun [citado 2023]; 141 (6): 780-786. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872013000600013&lng=es
17. **Amaro Cano MC.** Ética en la atención primaria de salud. En: Álvarez Sintés R. Temas de Medicina General Integral Vol. 1 Salud y Medicina. 3ª ed. La Habana: ECIMED; 2014. p. 37-56.

